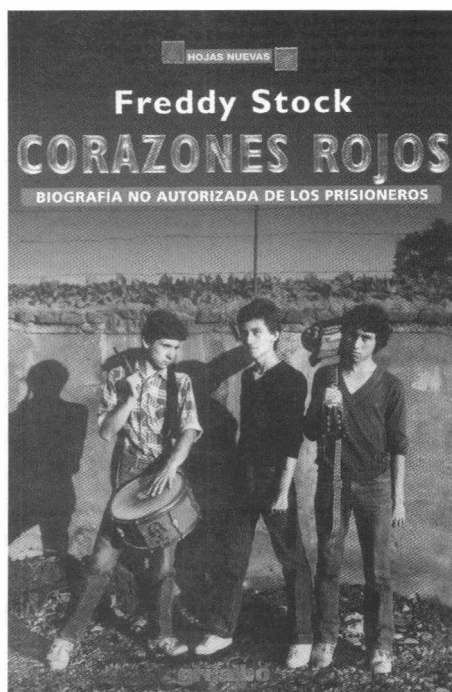


Stock, Freddy Corazones Rojos. Biografía no autorizada de "Los Prisioneros"

Stock, Freddy : *Corazones Rojos*. Biografía no autorizada de Los Prisioneros". Grijalbo, 1999.

Este año, cúlmene de tantas historias generales y particulares, asistió a una inédita propagación de publicaciones locales en torno a la música popular cuyo principal pivote de referencia ha sido la música Rock. Así han aparecido sucesivamente nuestro *Grito del Amor. Una actualizada historia temática del Rock*; *Canción Telepática* de Tito Escárate (ambas registradas por Lom ediciones); *Música Popular en América Latina* (editado por el académico Rodrigo Torres) y *Corazones Rojos* del periodista Freddy Stock referida a las figuras de Los Prisioneros, la banda más representativa del pop nacional de los años ochenta. No todas las publicaciones tienen el mismo estándar de calidad, elaboración y diseño editorial, no obstante conviene referir algunos puntos no mencionados acerca del libro de Stock. De partida, el autor asume que Los Prisioneros fueron un fenómeno de masas que desbordó cualquier referencia conocida previamente en la historia del Rock Nacional y que se proyectó como la gran apuesta musical chilena al plano internacional durante la década pasada. Y éste es el primer error del autor: si parte de posiciones absolutas refiriendo el carácter fundacional del grupo, debió entonces ubicar al lector en la posición precisa en que este fenómeno se inserta remitiendo lo que había (o no había) antes de sí y lo que genera (o no genera) a partir del mismo. Así, Stock no refiere mención alguna al diagnóstico histórico del pop local ni mucho menos las coordenadas culturales desde las

que surgen Los Prisioneros, apenas unas pinceladas del entorno político y menciones barnizadas de los avatares sociales durante el período de Pinochet; no hay entonces una articulación sobre las premisas culturales que proponen Los Prisioneros desde la aparente discontinuidad histórico musical que ellos impugnarían.



El segundo gran error ocurre al desplazarse la lectura desde el perfil musical del fenómeno Prisioneros a la crónica desmenuzada de un folletín tipo Corín Tellado con posmoderno trasfondo rockero, pues las tres cuartas partes de los juegos capitulares del libro ahondan en los deslices amorosos de Jorge González y su relación de amor-odio con sus compañeros de ruta. Este asunto, que puede justificarse desde el punto de vista comercial (el libro no oculta sus aspiraciones de *best-seller*) se disfrazo bajo una apariencia culturalista que no aparece por ninguna parte y aquí sí que hay muchas

objeciones que enunciar. Para empezar señalemos la carencia casi total de análisis de fondo acerca de la música del trío. Apenas algunas inserciones de ciertas letras que explicarían el calvario sentimental de González como toda justificación y nada más. No aporta muchas luces al por qué los discos de la banda se constituyeron en referencias estéticas de su generación, como tampoco el molde *post-punk* de esta propuesta cancionera (quizás el aspecto más interesante a notar en sus discos) deslindada, claro está, del padrón anglosajón del pop estándar de los ochenta.

No se puede hablar de representatividad sin explicar las raíces y el trasfondo de esa percepción. Tampoco hay una investigación seria del tratamiento pensístico del que el grupo fue objeto pues su condición de irreverentes marginales a artistas populares tolerados por la intolerancia oficial y su posterior deificación como héroes juveniles, ameritaba un análisis exhaustivo que reflejara el oportunismo y oscilación de la prensa chilena (hecho plenamente constatable) sobre la identidad que el grupo plasmó en su trayectoria. Y si a estos errores sumamos otros aspectos cuestionables que Stock debió prever como las menciones de Vicente Ruiz y Patricia Rivadeneira como los adelantados adalides del *underground* artístico de ese decenio, hecho a todas luces equívoco pues ese espacio fue abierto a comienzos de los ochenta por personajes que se proyectaron desde las revistas *underground* como los escritores Jordi Lloret, Cristián Warnken, el antropólogo Martín

Rodríguez, el actor Pedro Vicuña o la artista Macarena Infante, tenemos entonces que *Corazones Rojos* podría, en último caso, haber resumido la crónica inédita de un caso de arribismo artístico, en el que un puritano joven proletario (González) deviene en desclasado sin conexión con sus orígenes, hecho que podría haber sintonizado con el aura de artista maldito que Jorge González siempre ha querido representar, pero cuyo propósito se diluye en el tratamiento folletinesco que hacia el final adquiere ribetes de cursilería sospechosamente presumida como ocurre en el pasaje referido al intento de suicidio de González.

De esta manera, Freddy Stock agrega a su falta de metodología otros dos hechos cuestionables: su visión del pop como un factor de cambio social, cuestión que no resiste mayor análisis a estas alturas de la historia y el carácter "no autorizado" de esta biografía pues para que exista una versión no autorizada debe existir previamente una versión oficial de los casos y cosas de este escenario.

Así pues, el lector que busque en este libro un análisis sociocultural de un hecho musical no lo encontrará. El fanático que desee saber el lado oculto de la separación del grupo se dará un festín. Ni *scholar-fan* ni *rock-writer*, el periodista Freddy Stock anuncia para más adelante una biografía de Los Jaivas. ¿Tendrá el Gato Alquinta un desliz amoroso interesante que contar?

Fabio Salas

